

MONAST. STA M^a CARRIZO



ESPIRITUALIDAD Y ARTE EN EL ÓRBIGO

El monasterio cisterciense de Santa María de Carrizo se encuentra ubicado en la ribera del Órbigo siendo habitado por una comunidad religiosa femenina. Se conservan varias dependencias del primitivo recinto efectuándose diferentes reformas con el paso de los siglos.

La fecha fundacional del cenobio se remonta al 10 de diciembre de 1176 donde se menciona a la condesa Estefanía Ramírez, viuda del conde Ponce de Minerva, como mecenas de la construcción de la obra del Císter mediante la donación de tierras y propiedades que poseía en diversas localidades de la provincia como Astorga, San Pedro del Páramo o Grulleros.

La primera abadesa fue María, hija de la fundadora, con jurisdicción civil y criminal sobre sus dominios directos y los compartidos con el obispo de la capital maragata.

Los bienes de la abadía se incrementaron de forma notoria con la inclusión de la dote personal de las monjas que ingresaban en la orden.

El momento de máximo apogeo que vivió la comunidad se remonta a los siglos XVI y XVII con el enriquecimiento de sus muros de formas artísticas dejando atrás las teorías más sobrias del Císter del XII.

Con la Desamortización del siglo XIX el convento sufrió un grave retroceso llegando incluso a la expulsión de las bernardas de Carrizo refugiándose en el retiro premostratense de Villoria de Órbigo. A partir de entonces Santa María de Carrizo pasó a manos privadas en forma de usufructo. En la actualidad residen en el cenobio veinticinco religiosas.

Desde el punto de vista artístico la iglesia del cenobio presenta una planta de tres naves y cabecera triple cegándose las laterales posteriormente e inutilizándolas para el culto ofreciendo así una forma atípica dentro de la arquitectura cisterciense.

El exterior el edificio presenta líneas muy puras destacando un ábside principal y dos laterales con la peculiaridad de éstos últimos de no completar el semicírculo.

Los canecillos que soportan el alero del tejado muestran formas muy sencillas donde predominan los componentes vegetales sin olvidar los figurativos y zoomórficos.

Pero sin duda la parte más decorada del convento se encuentra en las paredes de la sala capitular donde sus muros se adornaron en el siglo XVI con esgrafiados en dos frisos superpuestos con la aparición de elementos renacentistas como roleos, guirnaldas, jarrones o animales fantásticos. Existe otro conjunto similar en los paramentos de las crujías sur y este del claustro.

Tres obras de magnífica factura procedentes del monasterio de Santa María de Carrizo se exhiben en la actualidad en dependencias museísticas. El afamado Cristo de Carrizo, confeccionado en marfil sin cruz, Museo de León. El arcón del Museo de la Catedral de Astorga y los batientes de madera del Museo Marés de Barcelona.

JAVIER CABALLERO CHICA
Historiador del Arte

